

Voz del Papa  
Don Álvaro del Portillo: hombre de paz  
José Martínez Colín

## **1) Para saber**

Desde un lugar muy simbólico del Noreste de Italia, el cementerio militar italiano, el Papa envió un mensaje por la paz. Ahí reposan los restos de más de 100 mil soldados italianos caídos durante la Primera Guerra Mundial. En aquel conflicto también combatió Giovanni Bergoglio, el abuelo del Papa.

"En este lugar, cerca de este cementerio sólo puedo decir una cosa: la guerra es una locura". El Papa Francisco denunció conmovido las verdaderas causas que se esconden detrás de un conflicto bélico: "La avaricia, la intolerancia, la ambición de poder, que a menudo encuentran justificación en una ideología".

El Papa se conmovió por muchos "hermanos y hermanas que son perseguidos y asesinados por su fidelidad a Cristo". Dijo que hay tantos conflictos y guerras que se puede hablar de una "Tercera Guerra Mundial" dividida y combatida en partes, con crímenes, masacres, destrucción".

## **2) Para pensar**

Habrá verdadera paz en la medida en que cada uno tenga a Cristo. El Papa Francisco escribió: "Él es la misma Alianza, el lugar personal de la reconciliación del hombre con Dios y de los hermanos entre sí" (Jornada de la Paz, 2013).

El próximo 27 de septiembre será beatificado don Álvaro del Portillo, sucesor de san Josemaría Escrivá. Un persona que ha sido denominada como "un hombre que tenía paz y daba paz".

Hay muchos testimonios de quienes le conocieron. Entre ellos el del cardenal Palazzini, teólogo moral eminente del siglo XX, quien apuntaba: "De su saberse hijo de Dios surgían, también en las circunstancias humanas más difíciles, aquella paz y aquella alegría que muchos han señalado como la característica más sobresaliente de su persona. Ante las contrariedades o los peligros, sabía abandonarse confiadamente en Dios y de este modo conservaba una calma inalterable".

Recordaba Mons. Fernando Ocariz, Vicario General del Opus Dei, que en una ocasión en que don Álvaro participó en una reunión de trabajo en el Vaticano, uno de los participantes contradijo con

total falta de cortesía -por no decir de modo ofensivo- la opinión expuesta poco antes por Mons. del Portillo. Él respondió a esa persona con tal paz, delicadeza y serenidad, que otro de los presentes en aquella reunión comentó luego que aquel día se había dado cuenta de la santidad de don Álvaro.

Habrà más paz en el mundo si comenzamos por vivirla cada uno en donde se halle.

### **3) Para vivir**

El Decreto de la Congregación de las Causas de los Santos sobre la heroicidad de las virtudes de don Álvaro afirma: "Era hombre de profunda bondad y afabilidad, que transmitía paz y serenidad a las almas. Nadie recuerda un gesto poco amable de su parte, un movimiento de impaciencia ante las contrariedades, una palabra de crítica o de protesta por alguna dificultad: Había aprendido del Señor a perdonar, a rezar por los perseguidores, a abrir sacerdotalmente sus brazos para acoger a todos con una sonrisa y con plena comprensión".

Ante el llamado del Papa por la paz, además de rezar por esos hermanos nuestros perseguidos, podemos comenzar por vivir cada uno esa lucha por alcanzar esa paz que los santos nos enseñan con su vida.

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero en Computación por la UNAM y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra  
([articulosdog@gmail.com](mailto:articulosdog@gmail.com))